



Desesperanza y Esperanza

El Tomate Parlanchín

El esfuerzo por dominar la nave era mucho por su parte, pero el resultado mínimo y el descontrol crecía por momentos.

2200 se había incorporado y dándose cuenta del colosal trabajo que realizaba su compañero por dominar los mandos, se inclinó hacia su lado, aferrándose a uno de los extremos de la semicircunferencia del volante para ayudar a mantenerlo fijo, Pichín se encargó con ambas manos del otro extremo, sabían que al menos consiguiendo mantener estable el rumbo, no entrarían en esas turbulencias de tirabuzón que se producían de forma incontrolada.

Parecía que lo estaban consiguiendo, cuando un intenso olor, similar al del azufre, les alarmó, la nave estaba herméticamente sellada lo que les hizo pensar que algo iba mal en su interior, algún mecanismo se estaba quemando o cuanto menos recalentando.

Una fuerte atracción exterior, parecida a un inmenso imán, conducía a la nave hacia una masa sólida con apariencia de planeta, la noción del tiempo y espacio de Pichín estaba alterada y con ello su percepción, pero conforme se acercaban a aquella masa, todo le parecía indicar, por su orografía, que se trataba de la Tierra. La incógnita se centraba en no saber dónde podrían caer ni como, resignado concluyó con un profundo suspiro expulsando

el aire con impotencia. Luego se encomendó al poder de las Nereidas.

De forma súbita percibieron que ahora estaban suspendidos en el aire, viajaban con una velocidad mínima y se aproximaban al planeta con mucha lentitud, como si una mano invisible les hubiese tomado y pretendiera, con mimo, depositarlos sobre la superficie avistada.

Ambos estaban aturridos y a la vez felices, de que su aproximación y posible descenso tuviera como final una toma de contacto suave, sobre lo que cada vez le parecía a Pichín que no era otro lugar si no la Tierra.

Entraron en una absoluta oscuridad y fueron notando que se deslizaban por una zona blanda y arenosa a la vez que húmeda, como una ciénaga, por el momento era mullida y procedía saltar cuanto antes, accionó el pulsador del techo traslucido que se plegó hacia la cola, permitiendo la entrada de un aire fresco que agradecieron para sacudirse el calor y el enorme tufo que venían respirado.

Pichín alzó la voz indicando:

- ¡Amigo! hemos de saltar en cuanto notemos que la nave se detiene.

- Preparado.- respondió 2200.

Tras un impacto algo brusco siguió un parón suave, momento en que Pichín dio el aviso de abandonar la nave y consiguieron ambos saltar sobre un barrizal gelatinoso pero todavía capaz de soportar su peso y caminaron a toda prisa alejándose de la nave, que contemplaron a lo lejos en toda su magnitud, pareciéndoles más grande que cuando estaba en el hangar. Al unisonó levantaron la mano en un reflejo de gratitud y despedida, viendo como la nave se hundía poco a poco hasta desaparecer en aquellas tierras pantanosas.

No sabían con certeza dónde estaban pero un impulso interno les hacía percibir que sí era la



Tierra pero ¿Dónde?

Un sueño atroz les mordía a los dos, buscaron el abrigo de los primeros árboles que encontraron y se desplomaron profundamente adormecidos y faltos de fuerza.

* * * * *

Pichín se puso en pie cegado por una intensa claridad solar, se sintió en casa, se alejó un poco para reconocer el terreno donde estaban, 2200 seguía inconsciente de agotamiento.

Le pareció un lugar conocido, si bien no podía situarlo, quizá las Nereidas en su infinito saber y bondad lo habían aproximado a su lugar de asentamiento.

Un fuerte grito angustiado resonó de donde había quedado su amigo, instintivamente retrocedió asustado saltando por unos matorrales, lo que vio le hizo lanzar una fuerte carcajada, 2200 apoyado sobre el tronco del árbol en donde pasaron la noche, tenía un brazo y parte de la cara invadido por un reguero de hormigas que transitaban en busca de alimento.

El horror se apreciaba en la mueca de espanto de 2200 que no sabía que era aquello, estaba lívido, inmovilizado. Sin perder la sonrisa se acercó y de un manotazo apartó todas las hormigas y le ayudó a levantarse.

El agradecimiento y admiración hacia su amigo era tal, que continuó abrazado a su salvador quien le había librado de aquellos diminutos seres monstruosos que le atacaban, haciéndolo con tal valentía que solo utilizó una mano.

Pichín comprendió que tendría que tener paciencia con él y aleccionarle sobre las cosas de la Tierra, le explicó, feliz, que eran las hormigas, consciente de que su aparición era un señal más que les situaba de regreso a su mundo, pero aceptó que su compañero no estaba preparado para seguirle, venía de otro lugar y además siempre estuvo recluido en el interior de aquella nave en Atimon, le iría explicando las particularidades de su nuevo hábitat.

Restablecida la calma emprendieron el camino en busca del valle de las Nereidas, tenían hambre, cuando avistaron un sembrado de gruesas mazorcas de maíz en plena producción, 2200 corrió señalando con gestos elocuentes y gritando:

- *Comida de Atimon...*



Pichín volvió a sonreír, tras dos días de consumir solo fruta y explicarle lo que era cada vez, ahora recordaba la similitud de aquellos maíces con los que vio cuando conoció a su amigo, comerían tranquilos y si podían hacer fuego para asar las mazorcas se darían un festín.

Se afanaron en recolectar varias mazorcas, buscaron el refugio de una ladera donde se acomodaron, reunieron gruesas piedras en círculo y depositaron ramas y hojas secas en el centro, Pichín miraba divertido la cara de asombro de su compañero, cuando cogiendo una vara seca comenzó con furia a frotarla con las dos manos sobre una de las piedras, en cuyo centro había bastante hojarasca.

2200 no apartaba la vista de él y retrocedió un paso cuando unas volutas de humo surgieron, antes de que el fuego tomara fuerza.



FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com
